

## **Bipartidismo y conferencia anual: símbolos distintivos de la democracia británica**

Por Alfredo Crespo Alcázar\*

---

\* Investigador Fundación Iberoamérica-Europa

## I. INTRODUCCIÓN.

La quincena final del mes de septiembre, Reino Unido celebró las Conferencias Anuales de los dos grandes partidos, laborista y conservador, cuya trayectoria había sido antagónica durante el último año. A priori y conforme se acercó el 20 de septiembre, fecha en que los laboristas iniciaban la suya, parecía que serían los temas de organización doméstica (labour) y la posible llegada al número 10 de Downing Street (tories) los que monopolizarían las agendas respectivas.

El Labour Party la afrontaba marcado por hechos irrefutables como:

- a) dudas en lo relativo al liderazgo de Gordon Brown<sup>1</sup>, quien además, tenía que deshacerse de una serie de etiquetas que medios de comunicación, políticos y organizaciones sociales le habían colocado, como por ejemplo, que había optado por defender a los ricos frente a la clase trabajadora.
- b) alejado en 20 puntos con respecto a los tories en las encuestas.
- c) las dificultades económicas del país.

En efecto, el que fuera Primer Ministro Escocés, el laborista Jack McConnell, hizo un resumen del reto que afrontaba su partido en Manchester: la cuestión económica adquiría una importancia capital ya que la vida cotidiana de los británicos estaba sufriendo las consecuencias de las dificultades globales. Los laboristas deberían explicar a sus compatriotas que tenían un plan para afrontarla y ofrecerles una hoja de ruta<sup>2</sup>.

Reto doble y complementario: demostrar su unidad y hacerlo alrededor de la figura de su líder. Brown esbozó las líneas maestras de su discurso en los días previos cuando declaró que la Conferencia Anual de 2008 llegaría en un momento de grandes cambios en la economía, la política, la demografía y la sociedad. El resultado, un panorama que nada tenía que ver con el de 1997, cuando el *New Labour* obtuvo el primero de sus tres triunfos consecutivos. Estos grandes cambios exigían “repensar” la ideología del partido<sup>3</sup>, haciendo referencia al concepto de *rethink policy*<sup>4</sup> que para el editor político de la BBC, Nick Robinson significaba: “*para decodificar, lo que*

---

<sup>1</sup> Especular sobre el futuro del Primer Ministro se convirtió en el *leit motiv* de la vida política británica en los días previos a la Conferencia Laborista y el torrente de nombres susceptibles de sustituirle era ingente. Así, al ya consabido David Miliband (blairismo) se unieron algunos otros como John Crudas (representante de la izquierda laborista, candidato predilecto de las trade unions y reconocido defensor del aumento de los impuestos), o Ed Balls que representaría el continuismo con respecto a Brown.

En [www.epolitix.com](http://www.epolitix.com), 23 de septiembre de 2008.

<sup>2</sup> En [www.epolitix.com](http://www.epolitix.com), 19 de septiembre de 2008.

<sup>3</sup> “*Rising the challenge*” En *The Monitor. The house magazine*, Issue 62, septiembre de 2008.

<sup>4</sup> En [www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk)

*está prometiendo Brown es repensar el Blairismo y no el Brownismo”.*

Más allá del reto lanzado por Brown, lo cierto es que había otros condicionantes que invitaban al Labour Party a obrar como él proponía: el principal de ellos, el viraje (ideológico) que habían dado los tories a partir de 2005. Si Blair en 1994 no dudó en adaptarse al marco económico y político creado por el *Tacherismo*, David Cameron ha hecho lo propio con respecto al *New Labour*.

El resultado es que los conservadores se presentan a sí mismos como los “campeones” de las políticas progresistas. Este mensaje ha tratado de ser desnaturalizado por los laboristas, señalando que detrás de la retórica de Cameron, Osborne, Hague o Fox se esconde más de lo mismo, esto es, políticas de derechas.

## **II. EL LABOUR PRE-MANCHESTER: DIMISIONES, CESES... Y AUSENCIA DE CANDIDATO ALTERNATIVO A GORDON BROWN.**

Nada que ver la Conferencia Anual de 2008 con respecto a la 2007 para Gordon Brown. El año anterior recibió una gran acogida entre sus correligionarios debido a que durante el verano había sabido gestionar con tino acontecimientos tan importantes como los atentados de Glasgow<sup>5</sup> de tal modo que de haber convocado elecciones, las hubiese ganado, según reflejaban las encuestas. Sin embargo, no lo hizo.

A partir de ahí, todo han sido problemas, algunos cuantitativos (derrotas en elecciones parciales tanto en Inglaterra como en Escocia) y otros cualitativos que se traducen en un sentimiento de descontento más o menos encubierto entre la bancada laborista hacia su gestión y capacidad de liderazgo.

La semana previa a Manchester vio como David Cairns dimitía de su cargo como número dos del laborismo en Escocia o como Joan Ryan y Siobhain McDonagh eran expulsadas del partido. En ningún caso debemos pensar que se trataba una deslealtad hacia la organización puesto que lo que buscaban era un debate que generase un “*discurso más fresco*”.

---

<sup>5</sup> Entonces, la reacción del binomio Brown-Smith (Ministra de Interior) fue mezcla de calma y contundencia. Partiendo de la base de que en ningún caso se harían concesiones al terrorismo, evitaron la excusa fácil de señalar que la causa de los atentados radicaba en la presencia británica en Irak y defendieron la Britishness como elemento fundamental en la lucha contra terrorismo, pues supone un elemento aglutinador con el que evitar la (fácil) identificación de las comunidades musulmanas arraigadas en Reino Unido con las organizaciones terroristas.

En este sentido, Joan Ryan dejaba claro el sentir de los disconformes con estas palabras: *“yo sé que mucha gente piensa igual que nosotros pero es muy difícil expresar esta cuestión. Yo misma lo encuentro muy duro. Soy leal a mi partido. Nunca he votado en contra de mi gobierno. Pero hoy en día creo que es lo más responsable que podemos hacer y seríamos irresponsables si no habláramos”*<sup>6</sup>.

Barry Gardiner, otro de los rebeldes, fue demoledor cuando expuso sus razones, sosteniendo que Gordon Brown no tenía ni el juicio ni la visión que el país exigía, caracterizándose su comportamiento político por *“la vacilación, la pérdida de credibilidad internacional y maniobras políticas timoratas que el público no puede entender. La tragedia es que el Primer Ministro no sabe para qué le dimos el poder y en el Gabinete hay gente que está preparada para hacer frente a los retos y que lo pueden hacer mucho mejor que Cameron. Yo no pido que le den el cargo a uno de ellos sino que haya un debate, que haya una elección”*<sup>7</sup>.

La dimisión de David Cairns trajo como consecuencia el punto más bajo de los laboristas en sus once años en el poder. Durante unos días gobierno y oposición (intra-laborista) se enzarzaron en un debate estéril y pueril puesto que desde las filas leales a Brown se empleaba única y exclusivamente la tesis del complot. Por el bando de los descontentos, se apostaba por el debate y la sucesión, pero sin proponer un candidato alternativo<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Frente a esta propuesta de debate acerca del liderazgo de Brown, la reacción de sus leales no se hizo esperar y Tony Lloyd (Chairman del Grupo Parlamentario Laborista) señalaba que el punto de vista expresado por Ryan representaba una corriente minoritaria en el seno del partido; Harriet Harman, (Deputy First Minister) afirmó que la petición de los “rebeldes” era un error de juicio pues el país lo que necesitaba era que el gobierno hiciera frente a las dificultades económicas y protegiera a aquellos que se hallaban en situación de riesgo, de tal modo que una elección interna sólo provocaría que el país quedara consternado. Por último, Ed Balls (Ministro de Educación) ofrecía la receta para afrontar las dificultades internas y externas de su formación: un nuevo discurso si quería que el centro izquierda fuera la fuerza que guiara los destinos británicos, así como auto-confianza en la capacidad económica (laborista) y unidad.

En [www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk), 13 de septiembre de 2008.

<sup>7</sup> *The Sunday Times*, 14 de septiembre de 2008.

Como decimos, fue contundente cuando describió el comportamiento de su jefe de filas: ha fracasado ante Cameron a la hora de crear un marco fiscal adecuado; no ha sabido dar una respuesta coherente a la cuestión del cambio climático; ha fracasado en lo relativo al Tratado de Lisboa.

<sup>8</sup> En efecto, todo eran hipótesis y filtraciones pero ningún nombre de peso que asumiera la responsabilidad de suplir a Brown. A este hecho hizo referencia el histórico John Prescott, para el que la elección de un nuevo líder sería un *“un sinsentido, algo divisivo y que minaría la moral del partido. Ninguno de los potenciales sucesores tiene la experiencia de Brown, tanto nacional como internacionalmente, para liderar a este gran partido y al país, ni está capacitado para hacer frente a unos problemas mundiales sin precedentes”*.

Harriet Harman, siempre fiel a Brown declaraba que *“la razón de la mala situación del partido se debe al estado de la economía, por lo tanto, hay que evitar que para responder al reto económico no demos lugar a una crisis política”*.

En *The Guardian*, 28 de julio de 2008.

Dos políticos importantes del Labour introdujeron cordura en la “guerra civil” desatada. Por un lado, Jack Straw, partidario de no relevar a Brown ya que a su juicio, las dificultades por las que atravesaba el partido y el país no eran producto de su liderazgo sino de una combinación de circunstancias internacionales. Por otro lado, Charles Clarke, fue muy crítico con el Primer Ministro al que no dio más alternativa que irse y elegir a un nuevo líder con un programa político que respondiera a los problemas económicos y capacitara al Laborismo para ganar las siguientes elecciones<sup>9</sup>.

Clarke (voz siempre crítica dentro de su formación), arremetió contra el simplismo de las acusaciones hacia los rebeldes que se resumían en el calificativo de *Blairistas*, que igual que en su día pasó con el calificativo de *Tacherista*, se empleaba de modo peyorativo. Con el uso del adjetivo *blairista* para Clarke se buscaba única y exclusivamente rebajar, marginar e insultar<sup>10</sup>.

Entre quienes apoyaban a Brown existía cierta ambigüedad. Tal es el caso de John Hutton pues cuando fue preguntado sobre si el Primer Ministro lideraría a los laboristas en las siguientes elecciones generales dijo solamente “puede”, mostrándose condescendiente, o por lo menos no demostrando una oposición visceral para con los rebeldes<sup>11</sup>.

### III. LA REALIDAD DE MANCHESTER. EL TRIUNFO (INESPERADO) DE BROWN

En la norteña ciudad británica, nos encontramos a un Gordon Brown que muy pocos se podían imaginar. Dio un discurso contundente que le reafirmó en su puesto, lo que no significa necesariamente que el Laborismo vaya a ganar las próximas elecciones. Sólo dejó claro que no habría un tercer cambio de Primer Ministro en esta legislatura.

Como sostiene el editorial de *The Independent* “la única ventaja que tienen los líderes impopulares es que pueden ser fácilmente subestimados. El discurso de Gordon Brown ante la Conferencia del Partido fue uno de los mejores que ha dado y al contrario que en sus actuaciones

<sup>9</sup> En *The Guardian*, 21 de septiembre de 2008.

<sup>10</sup> En *The New Statesman*, 4 de septiembre de 2008.

<sup>11</sup> Con sus mismas palabras: “yo no voy a criticar a mis colegas que quieren lo mejor para el Labour ni a aquellos que dicen que necesitamos establecer una visión más rotunda de lo que vamos a hacer. Se trata de un clima político difícil para nosotros de eso no hay duda. Mis colegas llevan razón cuando dicen que el gobierno necesita mejorar. Estamos 20 puntos por debajo en las encuestas y eso es un reto para que todos nosotros en el gabinete tratemos de hacerlo mejor, no sólo Gordon Brown, y hagamos más convincentes nuestros argumentos y más claros. Yo estoy en el Gabinete y es mi trabajo apoyar la tarea que el Primer Ministro está haciendo y el trabajo que el gobierno hace”.

En *The Sun*, 15 de septiembre de 2008.

*precedentes tuvo una estructura, un argumento y una dirección. Nadie sabe si le salvará pero forma parte de la narrativa de esta semana en la que el Primer Ministro tiene un poco más de espacio que en los días precedentes*<sup>12</sup>.

Focalizó su intervención alrededor de dos aspectos complementarios: por un lado, que las dudas que la gente tenía sobre el futuro de la economía británica estaban justificadas; por otro lado, que para hacer frente a la difícil coyuntura (económica) no había lugar para novatos en clara alusión a David Cameron...y a David Miliband.

Éste último se había convertido en uno de los focos principales del congreso. Sin embargo, su role quedó minimizado ante el del líder. Es más, el propio titular de Asuntos Exteriores optó por la disciplina de partido ¿voluntaria o interesadamente? colaborando a la hora de hacer frente común. Para ello, puso su visión de cómo debe de ser la política exterior al servicio de la ideología del partido tal y como anticipó en la entrevista concedida a *New Statesman*<sup>13</sup>.

#### IV. CLAVES DEL ÉXITO DE BROWN EN LA CONFERENCIA ANUAL

a) experiencia política y económica resumida en su frase “*no es tiempo para novatos*”. El aviso del Primer Ministro no quedó ahí y lanzó una suerte de órdago a su propio partido en función del cual quienes no estuvieran convencidos de la misión, deberían abandonar el Labour Party<sup>14</sup>.

b) revisionismo económico<sup>15</sup>: una de las razones del éxito de Brown en la Conferencia Anual fue

---

<sup>12</sup>En *The Independent*, 24 de septiembre de 2008.

<sup>13</sup>Miliband utilizó el concepto de *valores progresistas* para definir el modus operandi de su partido en política exterior, los cuales tienen como objetivo la promoción de la democracia y los derechos humanos, aspectos fundamentales cuando se trata de ofrecer seguridad al Reino Unido. En *New Statesman*, 17 de junio de 2008.

<sup>14</sup> Se trata de un mensaje que rápidamente fue recibido en sus filas y por ejemplo el diputado Alan Johnson, del cual se había especulado que apoyaría a David Miliband en un eventual “golpe de Estado intra-laborista”, disipó cualquier duda sobre sus (supuestas) tentativas y declaró que “*no es falsa modestia pero yo no aspiro a ese trabajo*”. Este punto de vista fue refrendado por algunos de sus colaboradores más cercanos quienes a su vez también declararon que uno de los lemas de Johnson es no decir nunca digas nunca jamás...además, él podría llegar a sectores del electorado a los que ningún otro candidato laborista lo haría. En *The Independent*, 24 de septiembre de 2008.

<sup>15</sup> Reiteramos que la situación económica de Reino Unido monopolizó la Conferencia y que la forma de afrontar la misma se alejó de los parámetros del *New Labour* o por lo menos tal y como esta formación lo hubiera hecho en 1997. Sin embargo, tampoco deberíamos obviar que el mensaje del *Blairismo* también estuvo presente en Manchester a través de dos grandes exponentes, Jack Straw (Ministro de Justicia) y David Miliband (titular de Exteriores). Así, el primero defendió la apuesta del 97 por la ley y el orden y los valores asociados a la misma. En aquel momento el Labour apostó por normas justas pero también por

el giro ideológico que dio al discurso de su partido lo que llevó a algunos expertos afirmar que el *New Labour* había muerto. Esta táctica del Primer Ministro es peligrosa pues no olvidemos que en el periodo 1997-2007, él fue Ministro de Economía.

Durante los años en que los laboristas han gobernado Reino Unido, han sido muchas las voces discrepantes procedentes de la izquierda del laborista, que se oponían a la aceptación del marco político-económico del *Tacherismo* asumido como propio por el Labour Party.

Con las mismas palabras de Gordon Brown: *“el capitalismo es una cosa, pero el capitalismo de casino, como correctamente ha sido llamado, otra bien distinta. Bien, ahora yo sé que tú me puedes decir que dirigí la economía y que permití que el sector financiero tuviera las libertades que demandaba y que ha dado lugar estos resultados. Yo te diré con todo candor que fue un error. Ahora nosotros debemos corregir el error. Pero ¿por qué cometiste ese error, me preguntarás? Nosotros lo cometimos porque después de los grandes cambios que introdujo Margaret Thatcher y el colapso del comunismo, virtualmente cada uno de nosotros comenzó a creer en el libre mercado. La gente comenzó a creer que la vía de avance era la privatización y la desregulación. Pero con una diferencia entre los tories y nosotros: como socialdemócratas que somos siempre hemos aprendido las lecciones de la dura experiencia y de lo que hay que hacer para tener al capitalismo bajo control”*<sup>16</sup>.

En definitiva, el Primer Ministro se presentó a sí mismo como el único capacitado para sacar a Reino Unido de la crisis económica. Apostó por la claridad y el realismo, añadiendo ciertas dosis de demagogia populista lo que percibimos en esta afirmación que fue previa a la conferencia: *“el trabajo de Primer Ministro es el mejor del mundo porque cada día hay nuevos retos y cada mañana me levanto diciendo ¿cómo puedo ayudar a que la cosas se hagan mejor?”*<sup>17</sup>

Brown orientó su discurso hacia la izquierda. Presentó a su partido como el adalid de la justicia social. El resultado es que ha empezado a recorrer un camino inverso al de Blair en los noventa cuando el partido se deshizo del equipaje socialista (con la eliminación de la Cláusula IV) y

---

castigos firmes. Dureza con el crimen y con las causas de éste. Como señalaba Straw, *“el crimen niega los derechos más fundamentales. El derecho a sentirnos seguros; el derecho a una vida correcta. No olvidemos que cuando alguien es víctima de un crimen todos los somos. Yo soy un defensor apasionado del correcto equilibrio entre los derechos de los acusados y los derechos de las víctimas y es en este momento cuando afrontamos las mayores amenazas internacionales desde hace décadas, lo mismo que en el contexto doméstico”*.

En [www.epolitix.com](http://www.epolitix.com), 21 de septiembre de 2008.

<sup>16</sup> En [www.labour.org.uk](http://www.labour.org.uk)

<sup>17</sup> En *The Sun*, 19 de septiembre de 2008.



renunció a defender la propiedad colectiva de los medios de producción y distribución<sup>18</sup>.

Un buen ejemplo de esta tesis fue la reacción de Brendan Barber, líder de las STUC, que recibió el discurso del Premier muy positivamente, afirmando que Brown aportaba una especie de *liderazgo global*: *“Gordon más que ningún otro ha liderado al mundo a la hora de hacer frente a la injusticia y a la opresión de la pobreza global. Él ha colocado la erradicación de la pobreza infantil en Reino Unido en el centro de su programa. Aunque inevitablemente tenemos diferencias con el Labour, hay siempre más cosas que nos unen a las que nos dividen. Y es durante tiempos complicados como los de ahora los que fortalecen la relación. Todas las causas progresistas en las que hemos avanzado lo hemos hecho juntos. Los británicos están pidiendo un cambio de dirección, una que ponga fin a los excesos del mercado, que priorice la justicia y que demuestre clara y no ambigualmente que el gobierno está claramente de este lado”*<sup>19</sup>.

John Cruddas, exponente del ala izquierda del partido, estaba exultante tras el discurso de Brown reflejando que tras 15 conferencias anuales vividas, en ninguna de ellas se había hablado tanto de impuestos y de justicia social<sup>20</sup>.

La Sociedad Fabiana, uno de los think tanks de referencia del centro-izquierda británico, también estaba satisfecha ya que *“hizo (Brown) el discurso que su partido necesitaba y quería oír. Se trata de un buen hombre que lidera un buen gobierno que está orgulloso pero no satisfecho de lo que ha conseguido. Dejó claro que el Laborismo no está exhausto de ambiciones y ahora se trata de persuadir de ello al país”*<sup>21</sup>.

¿Una táctica de supervivencia? Desde nuestro punto de vista, el Primer Ministro deberá tener muy presente que en el pasado compañeros suyos como Harold Wilson o James Callaghan hicieron lo propio con fatales consecuencias. Este viraje ideológico, cuando en principio queda menos de un año para la convocatoria de elecciones, puede servirle para perpetuarse en el liderazgo pero a un precio muy alto, pues la economía británica no está para dispendios gubernamentales.

No cumplir las promesas de Manchester, será la estocada definitiva a los años de gobierno del

---

<sup>18</sup> *“¿Para qué nos ha servido tan traumático viaje, se preguntaba ayer un veterano de la ya casi inexistente ala izquierda del partido, para ganar tres miserables elecciones? Somos un mero calco de los conservadores y carecemos de la autoridad moral para denunciar adónde nos han llevado los excesos del sistema”*. En *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 2008.

<sup>19</sup> En *The Guardian*, 22 de septiembre de 2008.

<sup>20</sup> En *The Guardian*, 25 de septiembre de 2008.

<sup>21</sup> En <http://fabians.org.uk/>



Labour. Además, hay un aspecto en el cual parece no incidir en exceso: el desgaste de poder sufrido durante por las tres legislaturas.

## V. CONCLUSIONES DE LA CONFERENCIA ANUAL LABORISTA

El Premier pareció cumplir los consejos que entre otros le dio el editorialista del *Daily Mirror* Kevin Maguire con anterioridad a la conferencia: “*Manchester 2008 será el momento en el cual Brown tenga que reafirmar su autoridad y demostrar que él es el hombre con capacidad, audacia e ideas para revivir el destino laborista y liderarlo en las elecciones generales*”. Dichos consejos eran:

- a) presentarse con iniciativas claras para silenciar a sus críticos y mostrar que es él quien tiene la confianza de los parlamentarios (laboristas), los líderes sindicales y los activistas.
- b) realizar un discurso que le reconectara tanto con aquellos simpatizantes que acudieran a Manchester como con los que siguieran el evento por la prensa.
- c) marcar una clara línea de separación con el partido conservador, entre él y Cameron, para que la próxima contienda electoral sea algo entre dos partidos políticos y no un referéndum al gobierno<sup>22</sup>.

Esta última idea es fundamental. Es evidente que el Partido Conservador ha dado un giro radical con respecto a los más recientes liderazgos de William Hague (1997-2001), Ian Duncan Smith (2001-2003) y Michael Howard (2003-2005) y enarbola la bandera del progresismo en Reino Unido.

Este viraje ideológico ha provocado temores entre las filas laboristas cuya réplica ha sido más bien demagógica. Así, el Secretario de Trabajo y Pensiones James Purnell presentó un paper en el cual llegó a la conclusión de que “la reinención tory” no era más que un posicionamiento interesado detrás del cual se escondían los peligrosos y obsoletos instintos de la derecha.

A la hora de valorar esta crítica sostenemos plenamente la opinión del editorial de *The Guardian* para quien pensar así es lo más cómodo para el Labour y en el fondo no es muy distinto del veredicto que los tories hacían del *New Labour* poco antes de las elecciones de 1997...pero no es la impresión del país tal y como reflejan las encuestas, ni tampoco refleja la verdad por completo. En este último sentido, algunos ministros laboristas como David Miliband creen que los tories han cambiado y en julio les acusó de copiar la agenda laborista. Siguiendo con la tesis de *The Guardian*, el gobierno está tratando de persuadir al electorado de dos cosas contradictorias: que

---

<sup>22</sup> En [www.epolitix.com](http://www.epolitix.com), 12 de septiembre de 2008.

el Partido Conservador está integrado por irreformables derechistas al mismo tiempo que lideran políticas favorables al status quo<sup>23</sup>.

## VI. LOS TORIES EN BIRMINGHAM. ¿A PLAN FOR CHANGE? Y EL LIBERAL CONSERVADURISMO

De forma muy diferente afrontaban los tories esta conferencia con respecto a las de los últimos años. No había habido ninguna derrota electoral reciente, ni nuevo líder que elegir con la dialéctica pro-Unión Europea vs euroescepticismo, tampoco dimisiones mediáticas. La cita anual les llegaba con las encuestas favorables nada más y nada menos que por 20 puntos<sup>24</sup>.

Los tories sí mostraban unidad alrededor de su líder y de su mensaje. Supone una ventaja. La vieja dualidad que dividió al partido durante el gobierno de Major (1990-1997) y en los años de oposición a Blair, eurofilia vs eurofobia, ha sido olvidada.

Este es un punto capital. No significa un cambio radical de su política hacia la UE sino todo lo contrario, pues hoy en día son más euroescépticos que nunca. La novedad, por tanto, es que ha dejado de ser el elemento distintivo, ampliando el abanico de cuestiones sobre las que se posicionan, en especial, dos conceptos interrelacionados: *broken society* y revolución social.

2008 ha sido un gran año para los tories, con éxitos como las elecciones municipales de mayo, que pusieron de manifiesto que el mensaje conservador había calado entre los británicos. Caroline Spellman, una de las directoras de la campaña así lo señalaba en la entrevista para [conservatives.com](http://conservatives.com), cuando afirmaba que la gente estaba deseosa por la agenda del Partido Conservador y porque se produjera un cambio en la línea política, añadiendo que votar por ellos es marcar la diferencia<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> En *The Guardian*, 10 de septiembre de 2008.

La conclusión final que extrae su editorial es que en efecto, hay una generación de políticos tories que son claramente progresistas y cuyas ideas son temidas por los sectores más liberales de la formación conservadora, la cual no está del todo preparada para el cambio. En este punto es donde quiere librar la batalla electoral Gordon Brown.

<sup>24</sup> Fraser Nelson, columnista de *The Spectator* comparaba los dos momentos cronológicos (2007 y 2008). Si el año pasado el gran objetivo de Cameron era evitar las elecciones y salvar así su puesto de trabajo, tras 12 meses el líder de la oposición debía hacer una apuesta positiva por un gobierno conservador. El objetivo era la victoria aplastante (landslide). Cameron debía convertir el desencanto de los votantes con el Labour en apetito por los tories. Pero, y aquí el citado columnista introducía dos interrogantes que se convertían en retos, ¿lleva Cameron un landslide dentro de él?, ¿puede infundir al país los bríos que ha infundido a su partido?

En [www.epolitix.com](http://www.epolitix.com), 25 de septiembre de 2008.

<sup>25</sup> En [www.conservatives.com](http://www.conservatives.com), 25 de abril de 2008.

Spellman, cuando tuvo lugar su intervención en la Conferencia Anual de 2008, hizo referencia al contraste de situaciones y sobre todo, dio un dato que por genérico y porque siempre debe caracterizar el *modus operandi* de cualquier formación política, no debe pasar desapercibido: no debían caer en la autocomplacencia porque ésta es contraria a la falta de acción y la acción es la energía que necesitamos<sup>26</sup>.

En esta misma dirección se pronunció otro histórico del partido como Francis Maude para quien, *“algunos dicen, ¿no es arrogante estar planificando un gobierno cuando aún no has ganado las elecciones?, ¿no es presuntuoso? La respuesta es no, no y no. La arrogancia real sería presumir de no tener plan. La arrogancia real sería pensar que tú puedes llegar a Whitehall y saber cómo marcar la diferencia”*<sup>27</sup>.

A comienzos de septiembre y en medio de la tormenta laborista, David Cameron estaba eufórico, acentuando hechos puntuales como por ejemplo que habían logrado lo que Blair nunca consiguió: “echar” a Ken Livingston de la alcaldía de Londres (en mayo perdió las elecciones ante el tory Boris Johnson) o los éxitos en las elecciones parciales de Crewe. Por tanto, la reunión anual se presentaba como un momento clave para los tories pues debían mostrar su programa (de gobierno) reiterando que ellos no querían ganar por el mero de hecho de ganar o porque la gente percibiera el fracaso del laborismo, sino porque los británicos apuestan por todo lo positivo que un ejecutivo conservador traería al país, lo que se resume en la premisa de que no sólo tendría lugar un trasvase de poder del Labour al Conservative Party sino del Estado a la sociedad<sup>28</sup>.

En definitiva, Birmingham sería el lugar perfecto para proyectar el mensaje tory: defensa de una revolución social tan radical como la que en su día llevó a cabo Thatcher en el campo económico. Sin embargo, la crisis financiera británica hizo que buena parte de la estrategia conservadora se orientara hacia propuestas para resolverla. Cameron y Osborne aplicaron como receta la sensatez y no hicieron una crítica demoledora hacia el gobierno, al que ofrecieron su apoyo. Asimismo, lanzaron un mensaje que será fundamental en el medio y corto plazo: si llegan al gobierno, la situación económica que heredarán les hará tomar *“medidas impopulares”*.

---

<sup>26</sup> Para Spellman, *“la clave del éxito que hemos tenido es por estar en el centro de la política que es donde se reflejan los miedos, esperanzas y ansiedades de los británicos. No es un posicionamiento político sino todo lo contrario a lo que ha hecho el Labour que dejó el centro político y se olvidó de lo que la gente espera. Debemos estar unidos porque sólo así podremos hacer frente a los retos económicos y sociales. Sólo así podremos recuperar nuestra economía y nuestra sociedad”*.

SPELLMAN, Caroline: **Setting our plan for change**, 2 de octubre de 2008.  
En [www.conservatives.com](http://www.conservatives.com)

<sup>27</sup> En [www.epolitix.com](http://www.epolitix.com), 1 de octubre de 2008.

<sup>28</sup> *“Time to choose”*, En **Parliamentary Monitor, Issue 162**, 8 de septiembre de 2008.

Esta apuesta por la unidad con el gobierno tuvo como primera traducción que la Conferencia tory tuviera un perfil menor con respecto a la laborista y como consecuencia de ello, la pérdida de una oportunidad de oro para publicitar ante la opinión pública mundial su cambio ideológico y de organización.

Tampoco olvidemos que los conservadores quedaron en cierta forma descolocados tras lo ocurrido la semana anterior en Manchester. Internamente pensaban que el laborismo iba a autodestruirse dejando al país sin gobierno, lo que permitiría a los Cameron, Osborne o Hague aparecer como los salvadores.

Sin embargo, se encontraron con una disyuntiva muy peligrosa puesto que si atacaban al ejecutivo, ante sus compatriotas quedarían retratados como “egoístas” y sólo movidos por el ansia de gobernar; si por el contrario, optaban por el apoyo, le otorgarían una suerte de salvavidas.

Los tories apostaron por la segunda de las opciones, más por razones de inexperiencia que de *fair play* político. Pocas novedades aportaron. Sólo conforme ha avanzado el mes de octubre hemos visto a la dirección de Cameron arremeter contra Brown y la razón es el hecho de que tanto a nivel internacional como doméstico, el actual Primer Ministro ha visto engrandecida su figura. Las encuestas comienzan a serle más benévolas aunque todavía dan como favoritos a los conservadores<sup>29</sup>.

A este cúmulo de hechos hizo referencia la prensa española y británica, obviando por otro lado, un aspecto que puede ser clave en el futuro a medio plazo, como es el programa de política exterior que tienen previsto los tories con su *liberal conservadurismo* como concepto central alrededor del cual estructuran su mensaje.

En efecto, la dupla David Cameron/William Hague había actuado durante todo el año 2008 como auténticos estadistas. Se habían pronunciado sobre cuantos sucesos suponían una amenaza a la estabilidad, seguridad, libertad y paz internacional. Con respecto a periodos anteriores, su discurso en política exterior es “*más plural*” entendiéndose por tal que caben más temas además del proceso de construcción europea.

Esa claridad con la que se manifestaron con respecto a los acontecimientos del panorama internacional está en claro contraste con la que han profesado para afrontar la crisis económica

---

<sup>29</sup> *El Periódico de Cataluña*, 18 de octubre de 2008.

de su país. Sabemos cuál es el mensaje tory exterior pero no tanto el interior.

Desde el año 2005 cuando tuvo lugar el triunfo de Cameron en las “primarias conservadoras”, el partido dejó de centralizar su mensaje en el euroescepticismo. Son conscientes de que hacer sólo hincapié en la UE no basta para ganar unas elecciones generales. La retórica europea la emplean para diferenciarse del laborismo por ejemplo con el tema del Tratado de Lisboa, ratificado por Brown y al que ellos se oponen.

Importante que no perdamos de vista cómo discurre el proceso de integración europea porque si los tories se convierten en el partido de gobierno en Reino Unido, procederán a realizar un referéndum sobre el Tratado de Reforma en el cual apostarán por el NO.

La pasada consulta popular en Irlanda (13 de junio de 2008) y la victoria del NO, ha dado impulso a sus ya de por sí fuertes bríos euroescépticos, defendiendo que Lisboa, como en su día la fallida Constitución Europea, carece de toda legitimidad democrática y sigue haciendo de las instituciones europeas el Reino de la opacidad.

Para el eurodiputado conservador Bushill-Matthews, tras conocerse el resultado de Irlanda éste no debía de ser visto como un problema para la UE sino como una forma de que se pudiera reconectar con sus ciudadanos<sup>30</sup>. Previamente había expresado su disconformidad con el modo de reaccionar del Consejo Europeo tras la respuesta irlandesa, con sus propias palabras: *“la primera página de la declaración final del Consejo de Ministros tomaba nota del resultado irlandés pero rápidamente procedió a olvidarlo. También es en esa primera página se dice que el objetivo del Tratado de Lisboa es que la UE funcione democráticamente. ¿Quién lo dice?, ¿Cómo puede trabajar de forma más democrática cuando a la mayoría de la gente no se la ha permitido votar y aquellos que la han hecho han sido ignorados?”*<sup>31</sup>.

Quizás el más importante de todos los escenarios fue Cáucaso con la agresión de Rusia a Georgia. Hacia Moscú han sido tajantes los conservadores (como también el Labour): unidad occidental frente a Rusia cuya acción no puede ser excusada puesto que ha mostrado a todo el mundo sus afanes expansionistas.

---

<sup>30</sup> BUSHILL-MATTHEWS, Philip: ***Conservatives are on the side of freedom and choice***, 10 de julio de 2008.  
En [www.conservatives.com](http://www.conservatives.com)

<sup>31</sup> BUSHILL-MATTHEWS, Philip: ***We have to connect with the people who elected us***, 24 de junio de 2008.  
En [www.conservatives.com](http://www.conservatives.com)

La traducción es clara: apoyo a Georgia, fomentando su acercamiento a la OTAN. En cuanto a las relaciones con Rusia, stop al acuerdo de asociación estratégico que estaba negociando con la UE. Para Cameron, no se trata de humillar a Rusia, ya que desde el final de la URSS se facilitó su incorporación a las grandes organizaciones internacionales como el G8, pero no se puede tolerar ver cómo agrede a sus vecinos<sup>32</sup>.

## VII. A MODO DE CONCLUSIÓN...

El Laborismo ha salido vencedor parcial de la época de conferencias. Gordon Brown y Alistair Darling aparecen a ojos de los británicos como los más capacitados para afrontar la crisis económica. En este punto, los laboristas sí que han logrado que los británicos vean a los tories, en especial a la dupla Cameron-Osborne, como inexperta. Los herederos de Blair han apartado la sensación de partido desunido y cuestionador sistemático de la figura de su líder. Según el sondeo aparecido en *The Guardian* el 3 de octubre, las distancias se han acortado (42% para los tories vs 30% para los laboristas).

Brown en su discurso dio un giro de 180 grados a la izquierda en materia económica. El hecho de que este asunto fuera el crucial hizo que otros sobre los que hubiera debido pronunciarse y que habían generado división en el partido durante los pasados meses, quedaran desapercibidos: la reforma Constitucional (Comisión Calman vs National Conversation), el Tratado de Reforma o la presión tory hacia un referendo. Sobre todos ellos deberá pronunciarse en el presente más inmediato y los británicos no admitirán giros en U.

---

<sup>32</sup> CAMERON, David: *Democracy should be the work of patient craftsmanship*, 3 de septiembre de 2008. En [www.conservatives.com](http://www.conservatives.com)

En el contexto de la crítica a Rusia, Cameron reafirmaba su enfoque Liberal-Conservador en función del cual *"la democracia no sólo es una meta en sí misma. En última instancia es el mecanismo que permite un buen gobierno capaz de ofrecer el progreso económico, social y medioambiental. Las democracias no hacen las guerras entre ellas y ofrecen una estructura en la cual las diferencias territoriales y étnicas se debaten y se resuelven. Pero la democracia necesita ser modernizada en cada generación"*.

Edita

FUNDACIÓN  
IBEROAMÉRICA  
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

Fundación Iberoamérica Europa  
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid  
Tel: 91-5322828  
[fundacionfie@fundacionfie.org](mailto:fundacionfie@fundacionfie.org)  
[www.fundacionfie.org](http://www.fundacionfie.org)

FUNDACIÓN  
IBEROAMÉRICA  
EUROPA